
HISTORIA DE VIDA

Guía técnica y reflexiva

Jesús Galindo Cáceres

Marco del programa de acción

El programa metodológico y el programa teórico

La historia de vida en la práctica viene de un marco de decisiones que hacen pertinente un uso. Este punto es el que suele quedar en la obviedad y su explicitación abre al sujeto de investigación a la mirada pública, develando todo tipo de razones sobre el oficio, la vida, la sociedad, el sentido, la comunicación, la ética. Sucede así por lo que está en juego cuando un individuo se acerca a otro y pide conocer la interioridad más allá de lo práctico e inmediato. Los investigadores profesionales aseguran que las preguntas más difíciles y caras son aquellas que suponen la puesta en escena de la reflexividad. En condiciones normales la persona de la calle puede atender una demanda de información rápida y de asociación simple.

Cuando la demanda implica una asociación compleja el individuo pone a prueba su vida interior, así se trate de una pregunta sobre las cualidades de un jabón cosmético. Las preguntas hacia el mundo interno que requieren una asociación de elementos no realizada con anterioridad tensan la relación entre el que escucha y el que es interrogado. Esta situación general puede llegar a complejizarse al máximo; eso sucede en el marco de trabajo de una historia de vida. Es interesante imaginar de momento lo que supone un investigador cuando decide esta opción.

Lo que acontece en el interior de un indagador, cuando decide practicar en la historia de vida, puede ser muy variado; existen formas más generales, también actitudes particulares. Todo proviene de alguna parte, se configura en cierto marco que dispone e impulsa a una opción en una valoración respecto a otras. Ese marco es amplio y abarca la complejidad configurada del sujeto, sobre esto puede avanzarse mucho

aprendiendo inmensidades sobre la condición humana contemporánea, sobre todo la del supuesto científico social. Visto de este modo, las proporciones de un proyecto de comprensión social no pueden ser más atractivas. En otro tiempo y lugar tal empresa merece cabal atención. Lo que aquí será pertinente es lo que atañe a los límites propios del oficio de investigar, con lo que un recorte de este tipo supone en pérdidas y errores.

El programa metodológico y el programa teórico son los límites técnicos de la decisión de trabajar con historia de vida. Uno marca el curso de los acontecimientos que configuran la información construida en la labor de obtener elementos de referente objetual, es decir, indicar las rutas de configuración de información que construyen al objeto cognitivo, al objeto del mundo externo a la intención indagadora. En el caso del programa teórico el asunto es sustantivo, explicita el marco de interpretación del objeto configurado, asociando la información obtenida de lo particular con información que supone organización de configuraciones de lo general. Entonces desde los límites de percepción y configuración del objeto social y de la interpretación que de él se haga, la historia de vida aparece como pertinente a un programa de investigación.

En la actitud metodológica se ha establecido poco a poco un lugar común que opone lo cuantitativo a lo cualitativo. En esta separación la historia de vida queda como un instrumento que se asocia a la cualidad más que la cantidad. El tema es otra vez muy amplio, supone recorrer la historia reciente de varias décadas de presión al uso matemático de la información social, y algunos siglos de debate sobre la relación entre razón subjetiva y objetiva, pasando por el momento positivista y neopositivista de la búsqueda del dato y la reducción de la ambigüedad del lenguaje ordinario y científico. Una larga y apasionante historia de formación de la comunidad académica de lo sociológico. El punto pertinente es que algo ha venido aconteciendo en las últimas décadas que ha roído el pedestal de la certidumbre y la precisión. Durante mucho tiempo la libre asociación de referentes configurados en textualidades abiertas se había dejado al campo del arte. La ciencia en su impulso positivo tenía vocación y oficio de cierre de información. La tarea científica se convirtió en una práctica dura y disciplinada que no podía suponer demasiado más de lo que tuviera en la mano en un ordenamiento lingüístico operacional. Siempre hubo el otro lado, el que reconocía tanto a la irracionalidad como el desorden como premisas necesarias de configuración compleja, es decir, organizada y en movimiento abierto.

La polarización llegó a un punto en que la estupidez puso en comunidad a los que supuestamente se rechazaban, pero al mismo tiempo la prudencia puso en comunicación lo que en apariencia fácil era repulsi-

vo. El resultado fue, por causas múltiples aquí implícitas, que la incertidumbre y la creatividad abierta de configuración de sentido se empalmaron con necesidades de control y de cierre de información.

Así pues las actitudes metodológicas han cambiado y hoy se vive un momento de gran creatividad donde todo es posible y como nunca es necesario escuchar y expresar experiencias. Esta situación es muy interesante pues pone a la historia de vida casi en el centro de la renovación vital y práctica. La historia de vida se convierte en el horizonte de todo lo ocurrido y en su reconstrucción sucede entonces que los investigadores mismos son objeto de indagación, y no sólo ellos, también sus antecesores y discípulos. Estos tiempos críticos y reflexivos se pueden establecer en formas permanentes para bien de la memoria individual y colectiva y la transparencia de su configuración. Con esto se muestra el lugar que ocupa en el campo metodológico la práctica de la historia de vida, se ubica justo en la labor reflexiva y reconstructiva de la vida vivida, de la experiencia sintetizada, de la perspectiva elaborada. Es por tanto una práctica total que se concentra en el discurso de la configuración histórica, algo así como un principio discursivo que proporciona material analizable en abundancia, el tiempo que opera sobre la conciencia y la comunicación en su dimensión personalizante y ética.

La teoría tiene un papel principal en toda esta madeja metodológica, tanto en su presentación filosófica como en su presentación científica. Por un lado la crítica, por otro la descripción normativa. Dependiendo de la posición teórica respecto a la configuración y trayectoria de los sujetos individuales y colectivos la pertinencia de la historia de vida aparece o desaparece. En cierto sentido por su estatus básico siempre es pertinente, lo que puede variar es su importancia como elemento central de discurso teórico. Así, en una perspectiva descriptivo-normativa su importancia puede ser sólo instrumental en un nivel elemental, o puede ser requerida como base de la posibilidad de hablar de lo que lo social presenta. En cualquier caso la metodología dictará el paso de la información abierta a la información cerrada. La dimensión filosófica tiene otro punto de vista. Lo individual puede ser considerado como una proyección de lo general en lo particular; de este modo las historias particulares, los discursos desde lo particular, son formaciones que implican y expresan a la sociedad y a la cultura más generales. Con tal visión la historia de vida no sólo es importante sino central en la aproximación a lo socio-cultural.

El programa metodológico y el programa teórico, es decir, las formas de aproximación al objeto concreto y a su sentido, se confrontan ante la historia de vida en la perspectiva que impliquen sobre la configuración y la trayectoria del acontecer humano. La complejidad se entiende como

una organización de lo múltiple presente tanto en lo individual como en lo colectivo, por lo general una dimensión implica a la otra. La complejidad social se muestra en la interacción de muchos individuos que mueren y deben formar a otros, que crecen para que el orden complejo continúe. Este movimiento es estable e inestable, es constante y discontinuo, tiene cualidades de lo fijo y de lo móvil, de lo abierto y de lo cerrado. Las formas como los programas metodológicos y teóricos que se dirijan a esta configuración son clave para la ubicación de la historia de vida. Se entiende en este supuesto que de lo que se está hablando no es de un instrumento o técnica de indagación, sino de una intención cognitiva general hacia lo social y la cultura. La historia de vida más que un elemento sobre el que se decide es una opción de aprendizaje, de experiencia, de comunicación.

Los objetos cognitivos

El contacto con la intimidad del otro es una prueba para la propia intimidad. De todas las posibles experiencias que un individuo puede tener, la más compleja es la del encuentro con un semejante. En general el mundo vivible es un proceso de ajuste entre lo que sucede en la acción con el exterior y lo que se acomoda en el interior. Para las actuales condiciones de vida urbanas el exterior se configura en un espacio de contactos con los otros semejantes, esto va formando al individuo en su personalidad. Cuando este individuo blanco de múltiples estimulaciones se abre al otro, toda esa multiplicidad se mueve como un torrente vertiginoso que puede ahogar a la subjetividad. Conocer a fondo a alguien es conocerse a fondo a sí mismo, y en ese camino la otredad como contexto y gran escenario también se explicita y transparenta en sus fuerzas y direcciones. La historia de vida puede concebirse incluso como una doble prueba, para el que habla y para el que escucha; después de la experiencia intensa de la intimidad el mundo se ha reestructurado, es otro, el conocimiento y el sentido están presentes como una llama en carne viva.

En el marco de una situación con tantas formas energéticas liberadas la balanza entre la claridad y la incertidumbre tiene una enorme importancia. Una guía a la otra, ambas se nutren en el mismo proceso. Importante saber hasta dónde se pretende llegar en el tránsito de lo desconocido, importante saber cuáles son los parámetros de lo conocido con los que se emprende un viaje en medio de los vientos de la responsabilidad y el compromiso.

La relación con el otro está medida por la intención del contacto; el sentido común trata de tener muy presente lo que el sujeto pretende en

cada acción para aplicar el comportamiento correspondiente según la experiencia de las normas sociales. Nada más simple y complicado a la vez, saber comportarse según las circunstancias de acuerdo a la intención que se tiene. La cosa no es sencilla, somos parte de las normas y patrones de interacción tanto como actores conscientes de todo ello, es decir, hasta cierto punto sabemos de lo que se trata y en otro canal no tenemos mucha idea de nuestro propio comportamiento y reacciones. El mundo social es fascinante por este umbral de ambigüedad que permite los malos entendidos y los efectos imprevistos, todo aquel margen de la interpretación del significado de la conducta y sus contextos. Esto sucede en la vida diaria con mayor o menor grado de convencionalidad presente, con más o menos orden organizado de las interacciones. Para un investigador este plano de la configuración humana es sustantivo y tiene implicaciones y consecuencias previsibles y emergentes en el ejercicio de su oficio indagador

Uno de los puntos claves es en dónde empieza y termina la vivencia personal y en dónde están los límites de la experiencia científica. Un asunto absurdo y necesario. Esta calificación se sustenta en la dificultad de separar lo que posee la misma configuración en el sujeto, y apuntar la arbitrariedad ficticia de la separación cuando se supone que se verifica. La subjetividad presente en el proceso de investigación aparece en este asunto hasta el cuello, el que desea intervenir y controlar lo intentará y hasta pensará en haberlo logrado, el que se conduce con mayor soltura tiene el problema del registro y publicación.

Cuando un individuo entra en contacto con otro lo guía una intención, una perspectiva de lo que puede suceder y un impulso de lo que desea. En el caso de la historia de vida sucede lo mismo, el caso es que la intención es de un orden distinto a lo que sucede en la vida cotidiana, por lo menos hasta cierto punto. A la relación entre el conocimiento y el mundo se le ha llamado cognición, todo lo que supone una interioridad al sujeto que lo relaciona con una exterioridad en formatos mentales es cognitivo. Así pues los individuos se mueven en la vida según su estructura biológica y de acuerdo a su configuración cognitiva, todo esto implica acciones y experiencias interiorizadas. Esto también pone en forma a la vivencia y expectativa de la historia de vida.

La pregunta sobre cuáles son los objetos cognitivos de la experiencia humana es de una gran centralidad para entender qué pretenden los seres humanos con sus acciones, qué pretenden con el mundo y consigo mismos. Una buena pregunta que ha tenido muy diversas formulaciones, algunas de ellas de una gran belleza y espiritualidad. En el caso de la investigación social que practica la historia de vida vuelve el mismo

cuestionamiento, la respuesta es clave para comprender tanto la intención como la configuración de la acción práctica.

Los objetos cognitivos típicos en la investigación social se han establecido en el debate y el conflicto entre posturas que promueven puntos de vista epistemológicos asociados a las más distintas formas de sentido imaginables. Los más socorridos son la explicación y la comprensión. El primero supone todo un campo lógico de relaciones explícitas ordenadas por la casualidad, el segundo se ordena en una dimensión hermenéutica que supone la primacía de la significación posible en un momento dado.

De acuerdo a esta disyuntiva cognitiva, la historia de vida se ordena como un campo de posibles causalidades que pueden llevar a un modelo de configuración social e individual del comportamiento en ciertos contextos particulares como la familia y el trabajo, por ejemplo. En este punto de vista una historia será analizada para generar un paquete de hipótesis que podrá ser trabajado con mayor precisión con el uso de otro tipo de instrumentos como la encuesta. En el otro orden, el ordenamiento es jerárquico y significativo de acuerdo a los objetos valorados en el interior del texto por el sujeto locutor, lo cual muestra un mapa de relaciones propias del individuo y de acuerdo a la hipótesis cognitiva también del contexto social del cual forma parte y en el cual fue formado.

Ambas perspectivas no son excluyentes en el orden metodológico de un programa de acción, es decir, en un caso puede optarse por excluir, en otro por combinar, todo depende del programa teórico-metodológico. El asunto es que estas dos opciones no son las únicas posibles; los objetos cognitivos pueden ser de otro tipo, cada uno tiene sus propias reglas del juego, se pueden seguir esas reglas con exclusividad o con un criterio relacional por algún motivo o intención.

Otros objetos cognitivos manejados con cierta regularidad son la descripción y la crítica; el primero supone una objetividad que requiere un parámetro empírico importante, el segundo un conocimiento de configuración en dos órdenes discursivos donde uno es metadiscurso del otro. Existe una polémica sobre si se pueden establecer grandes objetos cognitivos según grandes guías metodológicas, o si más bien lo que se mueve son diversas intenciones cognitivas que varían mucho unas de otras y se ajustan a situaciones particulares.

Quizá lo que suceda sea una combinación de las dos formas, lo cual implica conocer tipos de objetos cognitivos para establecer objetivos de trabajo según su perfil, esta actividad facilita la planeación y la ejecución, evita problemas en el seguimiento de un programa de acción. Todo esto supone una cierta claridad en lo que se pretende y la forma de

lograrlo; para el caso de la investigación social estas condiciones son imperativas y no opcionales.

En la guía que se explica en este texto, la historia de vida se ordena según la relación entre tres objetivos cognitivos, la exploración, la descripción y la significación. De los tres el más ortodoxo es el central, la descripción, y se complementa con un antecedente poco atendido en ciencias sociales, la exploración, y un consecuente polémico, la significación. Con estos tres objetos cognitivos se configura un programa metodológico con las implicaciones teóricas construidas para su relación. La exploración supone la aproximación primaria de cualquier objeto de conocimiento, en el caso social los actores y sus escenarios lo mismo que sus rutinas y particularidades. Es un objeto cognitivo de base, de enriquecimiento del sentido común y de la vivencia ordinaria. El segundo es estricto, requiere de una representación lo más cercana posible a la composición y organización de la vida, todo detalle es relevante como relevante es la identificación de las constantes y las generalidades. El tercero es el de la apuesta alta del conocimiento; es donde el indagador ordena su información y le da significado, es donde se interpreta, donde se configura el sentido de todo lo registrado y experimentado, es cuando hay que sintetizar y suponer que existen muchas maneras de entender, algunas más luminosas.

Los medios técnicos

Así como los objetivos cognitivos definen la perspectiva de relación con el objeto, el programa teórico-metodológico precisa la guía racional de trabajo según los objetivos, el elemento complementario lógico es el de los medios. Al observar un programa de acción concreto lo que salta a la vista es la guía de operaciones por realizar; todas conforman los medios para llegar a las metas propuestas con las cuales se configura el objeto según definición a priori cognitiva. Definida la lógica de configuración, el cómo realizarla ocupa el centro de la atención en el oficio de investigación.

Desde un punto de vista elemental cualquier operación a la mano puede ser útil para trabajar, el supuesto es que la perspectiva racional aprovechará la información obtenida para acomodarla según el apriori definido. Esto inaugura una práctica de ensayo de todo tipo de instrumentos en los cuales se pone a prueba su mejor conveniencia. La evaluación de estas experiencias no es simple; para algunos criterios los requisitos son muy particulares y sólo ciertos medios parecen pertinentes, en otros casos lo relativo del uso permite juicios distintos según la ocasión. La práctica del método supone que las operaciones se van

estandarizando en ciertas formas, esto bajo el supuesto que los procesos pueden replicarse y coincidir o no bajo estándares semejantes. El método científico en su forma general positiva propone medios fijos bajo normas lógicas. Esto tiene sus variantes según se interprete la intención. Se pueden seguir normas lógicas en procesos muy móviles; lo importante es explicitar las operaciones. Para algunos esto no es suficiente.

En la vida cotidiana de la investigación se siguen dos caminos para decidir los medios de trabajo: por un lado se acude a una cierta ortodoxia que nunca es del todo clara sobre lo que debe hacerse o no, esta opción es fácil y lo mismo la ejecuta un principiante que un experimentado, el otro camino es el del ensayo y error, el del estilo personal de operar. Como puede observarse se tienen dos extremos, el del cumplimiento de la norma, que insisto no es puesta en duda casi nunca en esa opción, y el de la iniciativa personal con distancia de la fuerza legitimadora y coercitiva de la ley académica. Algo parecido a lo que sucede en otros ámbitos.

La academia tiene una importancia relevante en este asunto, generalmente preocupada por la política interna de los lugares jerárquicos y de los poderes individuales y de su grupo, dedica un tiempo relativamente corto a la reflexión teórica y metodológica, las guías establecidas dependen mucho de la política. Pero es un medio académico, por tanto mucho sucede también en este sentido.

La comunicación de experiencias vía encuentros personales y colectivos, y las publicaciones, permite en cierto espacio generar una combinación de las dos tendencias señaladas, entonces las opciones se multiplican y lo importante es estar en contacto con la mayor cantidad y calidad de relaciones de experiencias como sea posible.

Hoy casi todo es posible, es el temperamento de los tiempos, lo importante es más creativo que normativo, y aunque los pesos institucionales continúan, también es cierto que la apertura a toda experiencia está cada vez más generalizada. Esto pone en peligro a cierto tipo de sentido de lo científico e inaugura un nuevo tipo que se ocupa cada vez menos del anterior.

El presente texto tiene mayor comunicación con los innovadores, con los abiertos y entusiastas experimentadores, que con los ortodoxos y legales jueces del cierre institucional. En otros sentidos, se configura como una propuesta a partir de una cierta experiencia, es decir, se abre a la comunicación y al intercambio de vivencias, es una entre tantas opciones por conversar y evaluar. Así planteado sólo queda un comentario sobre algunos medios que han resultado útiles para la experiencia de investigación del programa respecto a la cultura nacional y regional en México.

El punto de partida vuelven a ser los objetos cognitivos. En el programa que aquí se presenta dichos objetos son tres: el exploratorio, el descriptivo y el de significación.

Para cada uno hay un medio idóneo; para el primero el diario de campo, para el segundo la etnografía, para el tercero la entrevista. Cada medio tiene en sí mismo ciertas peculiaridades que lo hacen distinto de los demás y de otros, y por otra parte tienen ciertos ajustes al objetivo cognitivo correspondiente, y por tanto cierta relación entre sí, según el programa metodológico que los une.

La exploración tiene afinidad con el diario de campo en su estructura abierta a la experiencia en general. En este primer momento de la indagación todo lo que suceda cognitivamente es relevante, y por lo tanto el registro de la experiencia en todas sus dimensiones de composición es relevante. Este punto iguala vivencia humana total a vivencia de investigación, el sujeto es lo importante, su conciencia y reflexividad son los elementos centrales del objeto y su medio. Como puede entenderse, la capacidad de explicitación de la interioridad es aquí lo central.

En la exploración el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce al objeto social exterior. Será este sujeto el que analice y concluya algo sobre el objeto, es por tanto pertinente que su encuentro con él tenga una temporalidad en donde ambos se interpenetren en la fusión de la sensibilidad y la intuición con la racionalidad. El sujeto debe capacitarse para lograr el mayor efecto posible en este punto, y esto implica tanto su posibilidad de sentir como su competencia de expresar lo que siente, para reflexionar después sobre lo registrado y lo vivenciado.

La forma diaria de campo es la más adecuada para esto y tiene una amplitud de medios a su vez. De ahí que escribir, grabar audio y video, dibujar y cualquier otro medio expresivo sea pertinente, así como la figura del medio testigo de la vivencia, que lo mismo puede ser un grabador de cintas de audio que una persona acompañante que observa lo que sucede al sujeto indagador, al tiempo que conversa con él. Aquí se trata de obtener la mayor experiencia sobre el objeto en formas abiertas de percepción, con registro y reflexión.

El caso de la descripción es distinto; aquí el formato de relación cognitiva con el objeto social se protocolariza, se cierra. La etnografía es una perspectiva que permite el registro detallado de todo lo que fenomenológicamente aparece al sujeto que indaga. Esto implica todos los medios de percepción posible del objeto que permitan mediante esquemas pre-organizados obtener la máxima representación del objeto para interiorizarlo en su composición y organización posibles. Por tanto, los medios concretos también son múltiples y lo central es la guía descripti-

va que se obtiene de la exploración misma y de otras experiencias de representación del objeto.

En la descripción el investigador es un etnógrafo, un instrumento de registro organizado y sistemático. Esto es adecuado a la función cognitiva de interiorizar mediante representaciones todo lo pertinente según una guía del objeto social. En este punto la experiencia de exploración se pone en crisis y se enriquece. Al cumplirse el registro etnográfico el sujeto conoce todo sobre el objeto en un sentido racional, y lo complementario. Hasta este punto el programa metodológico permite mostrar cómo está compuesto y organizado el objeto social, y que el investigador lo sienta.

El último objeto cognitivo, la significación es la perspectiva más amplia de todo el programa, los momentos anteriores tienen sentido porque aquí se culmina el ejercicio de imaginación y creatividad, porque aquí se culmina la posibilidad de comunicación y reconstrucción del ser social, porque aquí la dimensión superior del conocimiento se torna ética y tiene una pretensión de participación en el movimiento de la vida misma. En la significación el sujeto juega con los mundos posibles, adscribe significado a lo que conoce, le da valor y lo proyecta en la complejidad organizada del universo social. Y todo esto sucede porque el sujeto investigador imagina, construye posibilidades de sentido de lo que la vida social, percibida sin atención reflexiva y reconstructiva, propone opaco y estrecho.

La entrevista es el medio relevante en esta labor, no podría ser de otra manera, la comunicación es la matriz de la humanización, de la personalización, de la progresión del sentido y el vínculo entre los hombres y de los hombres con el cosmos.

La entrevista no se adscribe sólo a esta fase del trabajo, la entrevista cubre la estrategia de todo el proceso.

La entrevista y la historia de vida

La entrevista en el contexto programático

La experiencia con la entrevista en el trabajo de investigación social es confortante, sobre todo si la situación se vive en un contexto distante del de la propia socialización. Este marco situacional es el centro de la reflexión posible sobre este asunto desde un punto de vista técnico o vivencial. Sobre lo peculiar y lo crítico que es este mundo de aspectos no será suficiente con unas frases, sólo la experiencia misma puede mostrar todo lo que el encuentro con el otro implica. Una aproximación textual es arriesgada pero también necesaria para introducir la experiencia.

Todo empieza con el lugar que se le da a la entrevista dentro del programa de trabajo. Y el criterio que guía la decisión sobre su utilización es la valoración sobre el tipo de información que puede obtener por un medio u otro. La investigación social tiene tendencias distintas sobre la calificación de la formación. Para unos los criterios de confiabilidad y validez son los límites de esa calificación, para otros no, y sucede aún que el significado de estos límites no es el mismo para todos ni se aplica igual en todas las ocasiones. El tema de la medición aparece aquí como un referente importante para presentar un principio de comentario y discusión.

El que investiga desea información; en esto estarían de acuerdo todos, pero de inmediato surgen las cuestiones de los medios y los fines y otras derivadas y antecedentes. Se necesita un marco tipológico primario para presentar visiones y argumentos. Los objetivos cognitivos parecen ser una opción de claridad. Lo que se pretende ordenar y organizar en información responde a algún criterio general; ese criterio es el punto central. El fenómeno cognitivo consiste en la asociación de información. El punto es la pregunta sobre los requisitos que se deben cumplir para poner en estatus de asociación a los elementos informativos.

Todo parte del sentido común y a él regresa, todo programa de investigación busca afectar el sentido común, a la forma en que está ordenada la información sobre algo en una representación mental. Al investigar deseamos modificar ese ordenamiento para mejorar la representación, para mejorar la relación cognitiva del hombre con su medio y con ello permitir un comportamiento superior. Todo esto depende de juicios de valor; difícil una generalización que deje a todas las visiones y versiones con el mismo sabor de boca. Lo pertinente aquí es recuperar este motivo común de afecto sobre el sentido común.

El sentido común no tiene un tratamiento semejante de los investigadores; para unos es peligroso y debe ser controlado a como dé lugar para evitar su emocionalidad, su subjetividad, su unilateralidad. Esto es peculiar puesto que para otros el sentido común es lo intersubjetivo por excelencia, es lo más compartido, es el principio de la objetividad. La polémica no se resuelve tan fácil como algunos desearían. El punto es que tanto sentido común tiene el investigador como el resto de los actores sociales que configuran su objeto de conocimiento. Este parece ser lo pertinente; para algunos investigadores su sentido común debe ser puesto entre paréntesis, y por supuesto el de los demás, para otros el contacto entre unos y otros en la comunicación en su sentido común es lo relevante.

El asunto plantea en este momento ya una separación de perspectivas y por tanto de posibles y operantes programas de acción. Parece que no

se trata de tomar partido de inmediato rechazando la otra argumentación en su totalidad, más bien el intento sería inclinarse por alguna de las dos opciones delineadas siempre en diálogo atento con la otra parte, lo que permite la reflexión crítica sobre la propia posición.

Las consecuencias de estas tomas de posición son diversas para las dos formas, en el caso de la escéptica se requiere de un sistema de lenguaje que supuestamente garantice la objetividad y una mirada exterior a los procesos interiores del sentido común: las matemáticas y las ciencias físicas han sido modelo de esta opción. En el otro caso se requiere de un trabajo de interiorización en el lenguaje ordinario, que permita abrir significaciones para configurar sentidos cada vez más complejos y organizados de lo que sucede, y se representa lingüísticamente en la vida social.

Parece que se presentan dos actitudes opuestas ante la información, en un caso se trata de cerrar información; en nombre de la eficiencia y el control posibles, en el otro se busca abrirla para explotar al máximo el curso de las configuraciones posibles del sentido de las cosas. Ambas actitudes propondrán programas de acción distintos, y es conveniente decir que la opción pura es poco probable, lo que no quiere decir que no se presenta, lo que supone que las dos fuerzas de apertura y cierre de información; conforman un campo particular en cada programa de investigación concreto. La entrevista ocupa un lugar en estas dos estrategias combinadas, un lugar variante que se puede caracterizar aproximadamente.

Para la opción de cierre de información la entrevista es un recurso de obtención de información prevista, donde sólo es relevante la variación de la ubicación del informante en una escala. Por lo general se procede con un cuestionario diseñado *ad hoc* para el tipo de información que se desea. Ante el cuestionario el informante reacciona a las preguntas y se ubica en un gradiente dependiente de la escala utilizada. Toda la información que será recogida con esta lógica está previamente definida, lo importante es la localización del valor número en escala de las respuestas. La gran inversión de energía es en la toma de decisiones sobre la información que se desea y en la obtención del acceso a las respuestas. El programa está ordenado al control total de información, la situación de entrevista es importante en tanto que es evaluada y ajustada en su protocolo, el informante es un donador de información preestablecida.

En la opción de apertura de información el caso es por supuesto distinto. Aquí el cargo del informante es mayor que en el cuestionario. El entrevistado es un mundo cerrado en sí mismo antes de la situación de entrevista, el momento del contacto con ese mundo se abre, todo lo que se exteriorice es relevante; en ciertas circunstancias de trabajo todo lo

interno es requerido en el exterior. Lo que sucede entonces es que la información varía de informante a informante, y las constantes y similitudes son configuradas a posteriori. En un momento cada entrevistado proporciona un mundo único de información que requiere un ordenamiento posterior, y en el flujo informativo de una serie de entrevistas lo que procede es el análisis comparativo. La situación de entrevista está ordenada a que se abra la asociación de información, la cual es imprevisible en un buen rango.

Los programas de acción concretos implican mil variantes, los objetivos cognitivos, las preguntas de investigación, las circunstancias tiempo-espaciales del levantamiento y análisis de información y otros aspectos, influyen y determinan las estrategias particulares, y aún en un marco de planeación las situaciones de hecho exigen cambios sobre la marcha y movimientos que pueden llegar a ser grandes modificaciones. Los programas de acción entonces tienen dos grandes momentos, el momento de la configuración a priori del trabajo y el momento de ejecución. Entre ambos puede haber grandes diferencias, y lo más interesante, la relación entre ambos, varía de estrategia en estrategia, de plan a plan.

El criterio de cierre de información supone que lo diseñado se ejecute tal y como estaba previsto, cualquier modificación afecta en forma negativa los resultados, una gran distancia entre lo previsto y lo obtenido destruye todo el trabajo. El caso del criterio de apertura de información puede ser muy distinto. Más que de un deseo se puede hablar de una estrategia; como lo que se desea es moverse en la búsqueda de información interiorizada, todo lo que pueda colaborar a su exteriorización es bienvenido, esto implica que la improvisación y los ajustes y cambios sobre la marcha no sólo son pertinentes sino deseables. Las distancias entre lo previsto y lo obtenido pueden ser muy grandes, no importa, si se logró el objetivo principal. La entrevista tiene en esta diferencia un lugar muy distinto. Para la opción de cierre es un instrumento de obtención de información para el investigador, en el otro, el entrevistado es el centro del trabajo, lo que sucede es importante, lo que se le ocurra también, el investigador es un facilitador y un aprendiz.

La situación de entrevista

Hablar de la situación de entrevista es poner en el centro de la experiencia a la vivencia misma del contacto diálogo narrativo y reflexivo. Este es todo un asunto al que tiene importancia entrarle con razón y corazón en armonía. El punto de partida es el contexto de donde sale la situación de entrevista, la propia vida diaria de interacción social.

La entrevista es un tipo de interacción que se opone a otros, y a su vez es un tipo general que tiene formas variadas en su interior. Respecto a las interacciones se puede empezar diciendo que son la urdimbre de las relaciones humanas. Lo humano es social y la sociabilidad se configura en las interacciones de comunicación o información que se anteceden y son consecuencia unas de otras. Estas formas asocian a individuos en grupos de diverso orden hasta llegar a agrupamientos mayores como las naciones o más aún. Sucede este proceso en un sentido de unidad y de diversidad; la dirección depende de los tipos de energía configurados bajo las formas de interés cultural correspondiente. La escena que nos presenta a las intenciones analíticas es un cuadro de individuos relacionándose entre sí en la búsqueda de ciertos fines y objetos comunes, donde el interés particular se mueve en los acuerdos de los intereses colectivos. Los cuadros pueden ser de lo más diverso, pero siempre estará presente el componente de la interacción, lo cual supone al lenguaje, a la intención cognitiva y a las posibles comunidades imaginarias de sentido y representación. Así pues, cuando hablamos de interacción nombramos parte de la constitución de lo elementalmente humano, y en cierto sentido la trama básica de la sociedad y su organización.

El lugar de la entrevista en el juego de las interacciones tiene dos perfiles. Por una parte acondiciona interacciones posteriores, lo cual implica cierta responsabilidad, y por otro lado en sí misma se constituye en una experiencia particular, en donde pueden acontecer transformaciones sustantivas para la vida y su sentido en los participantes. Sobre el primer perfil habría mucho que decir y será poco. Cuando una persona se acerca a otra para conocer su punto de vista sobre algo, que puede ser incluso la identidad de las personas participantes, se verifica una situación de entrevista. Una persona solicita información de otra, es decir, alguien lleva la iniciativa, el entrevistador define el principio de la situación, es el que abre la posibilidad de comunicación, es quien tiene la responsabilidad, el peso moral de las consecuencias del contacto. Lo que suceda durante la situación tendrá efecto sobre el futuro de las trayectorias de interacción de ambos sujetos, pero será el entrevistador el responsable en principio de todas las consecuencias. Si la entrevista refuerza un patrón de interacción autoritario o de engaño, será el entrevistador el que cargue con el lugar de la causa sobre los efectos. El asunto parece claro y exige deslinde de compromisos y responsabilidades.

Sobre el segundo perfil se puede avanzar más acerca del sentido del primero. En cada interacción posible está en juego algún objeto, alguna prospectiva del deseo, del impulso vital. En la entrevista el objeto es el conocimiento, el punto es que suele reducirse a sola información, la experiencia en ambos contextos es distinta. En el conocimiento hay una

presencia de compromiso social, de enriquecimiento del sentido para los participantes directos e indirectos. Esto se plantea así porque no sólo se busca el conocimiento para los que participan directamente en la interacción sino para todos, empezando por los miembros de los medios sociales a los cuales pertenecen los participantes. Llegar a una entrevista con esa intención le da una progresión en una dirección distinta que de la situación de sólo búsqueda de información. El asunto es delicado y requiere puntualizaciones sobre su sobrecarga de valor ético e incluso político.

Cuando sólo se busca información el contacto es distante, y aparenta cercanía por el interés de obtener algo a cambio. En este tipo de situación se acude con un interés establecido de antemano de información, todo lo demás configurado en la presencia del informante es secundario o irrelevante. En este contacto no hay encuentro posible de interioridades ni reconocimiento mutuo de relación con un ámbito superior de integración social. De ahí que incluso se puede comprar la información. El que esto suceda contrasta con la intención del conocimiento y lleva a la relación entre dos perfiles. Cuando un entrevistador llega con la intención de información las consecuencias son las mismas que las de una interacción bajo las normas de una lógica de mercado —por el momento quedan fuera las connotaciones policíacas o de regímenes totalitarios—, lo que sucede cuando la intención es de conocimiento es un movimiento en el umbral de la imprevisibilidad. De ahí que la capacitación para un entrevistador por información sea muy distinta a la formación de un entrevistador por conocimiento.

La situación de entrevista por conocimiento supone un gestor formado a un nivel superior, tanto en su racionalidad como en su sensibilidad e intuición; en el otro caso las condiciones son de orden menor pero no por ello con expectativas inferiores de especialización. Aquí es donde entra la configuración de la historia de vida en todo su peso. Quien trabaje entrevistas de conocimiento requiere un tiempo previo de reflexión y análisis sobre su propia trayectoria de formación interna y externa, así como un periodo de reconstrucción de su individualidad y su contexto colectivo cercano y lejano. Esto es así porque eso mismo será lo que enfrentará en contacto con el entrevistado. En el otro caso sólo se requiere una capacitación en el protocolo idóneo para obtener lo que se busca, cierto tipo de información preestablecida.

El punto anterior es importante, la historia de vida aparece como una forma de conocimiento sobre la vida social, una forma que se aplica al investigador tanto como al investigado, una forma que supone al conocimiento como un orden de organización superior a los individuos y que ordena éticamente la convivencia y el desarrollo en comunidad. Como

podrá apreciarse no se trata sólo de enterarse de las vidas ajenas para ver si hay algo interesante en ellas.

Como se habría supuesto en otro comentario, la situación de entrevista también pasa por una protocolarización. El punto es precisar hasta dónde este proceso formateador tiene pertinencia en una apuesta abierta que busca sorpresas. Asunto de nuevo delicado y que linda con la perspectiva técnica del oficio. El protocolo de entrevista existe y se aplica; su aplicabilidad se mueve entre lo duro y lo suave, entre lo estricto y lo liberal. Hay algunas sugerencias generales para entablar una situación de entrevista óptima, de ahí se puede llegar a precisiones y prescripciones detallistas.

De entrada la entrevista es como cualquier otra situación de interacción; formalmente, tiene participantes con intenciones, se verifica en algún lugar y durante cierto tiempo, y está ubicada entre situaciones antecedentes, consecuentes y simultáneas. Entonces la sugerencia es cuidar estos parámetros para que se configuren en beneficio de la interacción. Circunstancias como el lugar y la hora de la situación son relevantes, para la comodidad y la espontaneidad. También el cuidado de la presión de las situaciones antecedentes, consecuentes y simultáneas. Sobre las intenciones y los actores hay otros puntos que observar.

El entrevistador debe estar convencido de lo que está haciendo y expresarlo, esta motivación permite confianza y seguridad en el diálogo. Por otra parte, el entrevistado también debe estar claro de lo que se trata, por tanto es importante que se tenga un contacto lo suficientemente intenso y extenso para que las expectativas sobre la situación sean comunes y de colaboración, concentración y disfrute espontáneo. Las visiones mutuas son importantes, en ello influyen el sexo, la edad y el estatus social, debe cuidarse su armonía al objetivo general.

Los contextos informativos pueden ser la catapulta o la guillotina de la entrevista. En comunicación es muy importante lo que se supone que el otro sabe que yo sé que el sabe y que yo sé. Es labor del entrevistador informarse del contexto sociocultural del entrevistado; lo inverso no es relevante en principio, porque la iniciativa la lleva el entrevistador. Con el tiempo el conocimiento mutuo se va haciendo mayor.

Es importante que el entrevistador tenga una formación etnográfica suficiente para imaginar y relacionar en caliente lo que está escuchando; esto le permite preguntar con sentido, lo contrario lo enmudece o le hace decir impertinencias.

Textualización de la experiencia

La entrevista guarda una energía que se puede desbordar en cualquier momento, tomada como una experiencia que puede ser límite, toda nuestra atención puede, a su vez, ser insuficiente para satisfacer su potencial, el otro límite se presenta cuando se hace necesaria. Miremos por un momento a la historia; el entrevistador se hace adicto al contacto y lo busca bajo cualquier circunstancia, en cualquier condición, sus relaciones siempre buscan romper el límite de la cortesía y el pudor en excesos de expresión lírica o profundidad crítica. Algo semejante sucede en ocasiones con el entrevistado que asume el rol de empujar cualquier conversación hacia los abismos de lo incomprensible y lo inexplorado, además de él mismo necesitar del entrevistador para continuar su propio viaje. Esto no es norma pero sucede, se puede obtener un gran aprendizaje de tales experiencias.

Así como acontecen los casos anteriores también existe el otro extremo bizarro y su cómplice la convencionalidad. Los participantes de una entrevista pueden activar su miedo de tal forma que rehuyan situaciones semejantes e incluso adquieran hábitos defensivos ante la experiencia de la interioridad. También se da el caso de la total indiferencia y el olvido, en este caso entran en juego de antemano otros mecanismos defensivos y los participantes toman la experiencia como si fuera cualquier cosa intrascendente y la dejan pasar sin pena ni gloria. En el corazón de toda esta casuística está el centro posible de la reflexión sobre la entrevista y la experiencia de la historia de vida. Algo se mueve, algo con gran energía, una forma de poder inmenso que puede transformar la vida.

De ahí el aprendizaje práctico; se necesita poner una atención especial a todo el proceso intentando una textualización que permita volver sobre lo vivido; esta textualización se vierte en el conocimiento de la experiencia misma en todos sus matices y permite una competencia mayor para su aprovechamiento, el viaje puede ser conducido en ciertos aspectos para cubrir cierto itinerario que garantice el contacto con el sentido. Este ejercicio de formalización es individual y colectivo, cada practicante realiza su propia textualización, y en otro ámbito es posible una textualización comunitaria de practicantes.

Los parámetros de esta práctica son muy sencillos, la configuración de la experiencia interior y exterior deben quedar registradas en forma tal que se puede regresar sobre ese registro en diversas ocasiones, dejando en cada una un testimonio del efecto de lectura. La textualización es una sucesión de momentos de lectura y escritura, la dimensión lingüística es fundamental aunque se puede ensayar otros formatos semióticos.

Por ejemplo, la situación de entrevista tiene una temporalidad limitada, empieza y termina, este es un elemento que puede guiar el registro. Cada entrevista tiene un antes, un durante y un después, cada momento permite una textualización. El durante implica un primer contacto entre participantes, una cita, una sucesión de paradas de conocimiento y una despedida. Todo tránsito temporal puede suponer una textualización posible.

Los instrumentos privilegiados para la textualización son el diario de campo y el protocolo etnográfico. Además de estos dos pueden utilizarse otros; se trata de ensayar y practicar un forma sistemática para obtener resultados regulares. La textualización pone en movimiento a la reflexividad, a la reconstrucción y a la imaginación, además de ajustar disciplina y relatividad. De la puesta en juego de todas estas fases de la personalidad en tensión organizativa surgen los saltos cualitativos de percepción. Es decir, además de la experiencia misma de la situación pragmática del diálogo y la configuración dramática de la interacción, el momento de la textualización proporciona otra dimensión de la experiencia, lo que ordena tanto la riqueza comunicativa como la vivencia solitaria del recuerdo y la interioridad impresionada.

El diario de campo es la forma primaria de la textualización en soledad, la escritura corre en focos espontáneos que se suceden unos a otros sin un necesario orden o estructura explícita. Con el diario los participantes tienen a la situación de entrevista todos los días en su intimidad. El objeto de la entrevista pasa a formar parte de la cotidianeidad y, aún más, el escritor se supera a sí mismo cada vez que toma la opción de expresar su interioridad, y al mismo tiempo hace ejercicio de vida colectiva en la acción de alteridad que implica el mostrarse en un lugar independiente del cuerpo y su intención. Al escribir necesitamos ser otro, porque el lenguaje exige comunicación entre dos, la escritura forma en el oficio de la conversación, incluso lo llega a sustituir en alguna desafortunada ocasión. El diario de campo tiene la virtud de ser un texto con vocación pública aunque nunca sea público, lo importante es que promueve que el interior se exteriorice, el que escribe tiene la oportunidad de darse cuenta, de volver una y otra vez sobre su asombro o su necesidad, y de esa contemplación posibilitar el parto de lo nuevo y destructurante, y entonces quizás el cambio regenerador y vitalizante.

El diario de campo es un lugar privilegiado para la textualización de lo que siento, pienso, intuyo, quiero, deseo, necesito, busco, critico y todo aquello que configura mi interioridad en acción y reposo. El caso es que se requiere también una textualización de la exterioridad de la situación de entrevista, para ello los protocolos etnográficos son lo conveniente. En la entrevista se presentan varias situaciones concretas, la

muy importante interacción dialógica, la también importantísima situación del relato monólogo de la historia de vida, pero también la cita, el primer encuentro, la despedida, los saludos y los hasta la vista, los momentos de broma, de descanso, de paseo, de tránsito por la ciudad o incluso entre ciudades. En fin, todas aquellas situaciones alrededor del contacto entre el entrevistador y el entrevistado que incluyen a las que caracterizan su interacción, pero también la interacción con otros personajes que aparecen en el curso de un enriquecimiento de la historia de vida. De todas esas situaciones se puede hacer una descripción, de todas ellas se puede configurar un cuadro analítico y sintético, de todas ellas se pueden registrar detalles como ciertas presencias o ausencias significativas. El protocolo etnográfico permite hacer todo esto con más o menos precisión y goce estético.

Con la etnografía se pueden reproducir cuadros completos que muestren lo que pasó y permitan imaginar por qué sucedió así y no de otra manera, también permite imaginar lo que pudo suceder si ciertos componentes no se hubieran presentado de la forma situacional en que lo hicieron. La etnografía es un poderoso instrumento de trabajo en el cual se aplican cualidades como la memoria, la observación, la sutileza, la curiosidad, la intuición y otras más.

La intención que ordena la práctica de textualización es la recuperación de información. Esta intención se envuelve en una actitud y se pone en acción por un sistema y un aparato de trabajo. El tamaño de la empresa puede variar, en algunos casos apoyarse en proceso más en la parte vivencial de la experiencia; en otros suele importar mucho la recuperación de información; como sucede en estos casos, un balance de los dos órdenes actitudinales es lo más común. El punto es que se puede pensar en un sistema y el aparato correspondiente, la tecnología de información es un recurso necesario para una mayor eficiencia y eficacia. Hay de todo tipo de posibilidades, desde las fichas media carta de cartulina, hasta las bases de datos procesadas en discos duros de alta densidad. También son utilizables los recursos de memoria electromagnética, tanto las cintas de audio como las de video. En complemento aparecen otros medios menos tecnológicos como las conversaciones con compañeros con función de testigo del proceso, e incluso la meditación en sus diversas formas. Todo lo que colabore a entender más, comprender, percibir, asociar, relacionar, es bienvenido. El sentido es el objeto central y todo se puede mover en su dirección.

Un último e importante comentario es necesario hacer. La relación entre lo público y lo privado de la información y la experiencia es un asunto central en la difusión y la comunicación del proceso. Como comentario general el punto queda sintetizado en el campo de lo ético-político.

La norma en la publicación de lo sucedido es que sólo el diez por ciento queda en un texto final para su divulgación. El porcentaje puede ser incluso menor, la clave es el criterio de selección y combinación de la información

Guía de trabajo de la historia de vida

La exploración

La primera fase del trabajo de historia de vida es la más deslumbrante por sus aromas de novedad y sorpresa; aquí se verifica el encuentro con el otro en el punto de partida, en el reconocimiento de su particularidad, de su presencia única. Una distracción puede acabar con todo, un distanciamiento introspectivo o somnoliento impide cualquier contacto. Esta exploración es peculiar, el territorio es temporal y subjetivo, de entrada nadie sabe lo que puede ocurrir, cualquier supuesto es una hipótesis arriesgada, las certidumbres son innecesarias y estorbosas, las necesidades, obstáculos que pueden destruir cualquier posibilidad de construcción. La exploración requiere de aventureros, del gusto por lo desconocido, de la capacidad de asombro ante lo sabido, del riesgo, de la apertura perceptiva que se vacía ante lo que venga, de la renuncia a los puntos de seguridad.

Todo esto tiene límites, supone juegos de relaciones que permiten un viraje ante el peligro inminente, visiones que se adelantan a los acontecimientos y dan en el blanco, recursos que guardados con cuidado pueden resolver los problemas graves con prudencia y sutileza. Como suele suceder con el viajero que se prueba en el riesgo, antes de partir ya está preparado o ha fracasado en su soberbia y su descuido.

El que se prepara para iniciar una entrevista de historia de vida requiere un trabajo previo intenso consigo mismo. Imaginemos la situación; en los próximos días tendrá frente a sí a una persona que ha vivido su vida, que hoy la vive y que la seguirá viviendo, es decir, una trayectoria vital que se ha configurado en diversos momentos en forma estable, que se ha roto y reintegrado, que ha tenido grandes cambios y pequeños, que ha sentido, que ha deseado, que ha mentido. Todo este caleidoscopio de la condición humana aparece en el entrevistador antes de iniciar un contacto. Y por otra parte está la mirada a su propia condición de actor social, es alguien que ha tenido un movimiento similar a su compañero de viaje, pero que hoy tiene una gran diferencia respecto a él, desea conocer su configuración más íntima, su impulso hacia el mundo y el sentido, su relación con la nada y el tiempo, sus visiones y sus intenciones. Esta condición particular lo fortalece y lo debilita, abrirse al otro siempre es un riesgo, invitar al otro a hacer lo mismo es

mayor riesgo aún. El tiempo de preparación es oro, su valor no será reconocido, será actuado, será drama, vivencia, y después recuerdo y quizás olvido.

La experiencia de entrevista también es una prueba para la fortaleza interna; en este sentido puede suceder lo que suceda, pero el saldo primero es la respuesta interna ante lo acontecido, la reconstrucción del propio mundo al tener acceso al ajeno. Por ello también es una gran oportunidad de ser persona, de enriquecerse con lo extraño y hacerlo propio. Por esto en ocasiones la experiencia de historia de vida es mejor que sea sólo un instante y después pase, quizás eso sólo sea lo necesario para un individuo en particular; repetir sería contraproducente, inútil. Algunos incluso no deben ser llamados; esta experiencia les es impertinente, insuficiente, requieren otros caminos, otras formas de vivencia de lo otro. Y sin embargo la guía apunta a que el ensayo sea necesario para todos.

El proceso de la historia de vida se inicia con la cita. De algún modo se ha tenido un contacto distante con alguien que puede ser entrevistado. Ese contacto puede venir de una estrategia planeada o espontánea. Es decir, se busca al entrevistado bajo algún sistema, como el espacio territorial, bajo algún criterio, como la edad, la ocupación, el conocimiento sobre algo, la migración, o sencillamente se desea la experiencia y se busca alguien idóneo por criterios personales, circunstanciales, lo conocemos, nos gusta, nos interesa, está dispuesto, no hay otro. Todo esto requiere de un curso de acción anterior al momento y situación de entrevista, y depende del programa de investigación concreto elaborado con anterioridad.

Y después de todo llega la cita; es la primera vez que hablaremos con la persona que deseamos entrevistar. Quizás hubo una llamada por teléfono previa, o una carta, tal vez algún intermediario que facilitó el encuentro. Todo esto afecta ese primer momento frente a frente. Cuando esto sucede, el que busca debe tener un marco de conocimiento de lo que implica la situación, según lo que haya pasado y lo que haya dicho, hay suposiciones y expectativas, ambas serán aclaradas en esa primera reunión; es muy importante tener tacto y el talento para representar la intención de la propuesta de forma tal que el interlocutor se anime y sostenga su actitud lo más favorable a los encuentros futuros. La invitación a hablar de sí mismo es en muchos casos suficiente, y un punto de partida, después están las condiciones de confianza y seguridad, que dependen en una parte del entrevistador, pero también dependen de elementos propios de las circunstancias del entrevistable; hay que tener la lucidez para darse cuenta cuando no hay sentido de insistir.

Después de la sesión de cita empieza la historia de vida propiamente tal. En este tiempo de exploración se busca tener sobre todo un relato, una historia relatada. Siendo este el objetivo concreto central todo mueve a obtenerlo. Durante la sesión de cita se aclararon supuestos y expectativas previos, pero también se configuraron otros, los convenientes para la sesión de relato. Se trata de que el entrevistado se ubique en la situación de locutor de su propia vida, es importante que asuma este rol en forma total tanto dramática como narrativa. Es decir, se trata de que hable con la mayor libertad y de acuerdo a sus características de personalidad y talento expresivo. El hablará y nos donará un relato completo de su vida desde que empezó hasta que termine. Así es, no sólo hablará de lo que le sucedió y él recuerde en forma vivencial, también hablará de lo que no recuerde de esta forma pero sus conocidos y parientes le hayan informado, y además hablará de lo que aún no sucede pero él cree que puede suceder, del futuro. La guía del relato no concluye ahí, también se trata de que hable de sus antecedentes y configuración actual genealógica, es decir, que hable de su familia, de sus padres y abuelos por lo menos, pero también de tíos, hermanos, hijos y todo lo que se le ocurra sobre los parientes que él considere relevantes por alguna razón. La guía se completa con una narración sobre su vida actual, una visión de lo cotidiano. Como puede apreciarse, el relato es complejo y largo, en este momento exploratorio se trata de que el locutor desarrolle su discurso en forma espontánea, lo que puede arrojar un texto corto o uno largo; será en las sesiones complementarias donde se redondeará lo necesario.

En la sesión de cita se promueven los cursos narrativos mencionados, el entrevistado debe conocerlos, también debe saber que puede dividir su vida en partes asociándolas a momentos o lugares particularmente importantes, lo mismo que a personajes o acontecimientos. Esto forma bloques sobre los que ordenará la información que escoja para su narración. Al llegar la sesión de entrevista, la cual debe ser lo más libre posible de intromisiones del exterior en cualquier sentido, el entrevistado configurará su relato con estas guías hablando en esa primera locución sobre lo que le dé la gana y como le dé la misma. A continuación vienen los ajustes.

Al obtener el relato se ha cumplido el objetivo central de la fase exploratoria, a continuación sigue el momento de ajuste de información, ahora le toca al entrevistador sacar a relucir su intimidad simpática y su conocimiento etnográfico sobre la vida. El entrevistador ha escuchado y durante todo ese tiempo ha ido definiendo lo que puede ser un esquema de vida de su interlocutor, esquema exploratorio, y a partir de él pregunta. Las preguntas intentarán completar la información de un esquema

ideal de vida etnográficamente configurado. Esta sesión también puede ser larga, en ella se completa la información ideal y se obtiene un relato real completo y único. Entre la sesión de relato en monólogo y la de preguntas y respuestas se completa el relato primario de la historia de vida.

En este primer movimiento de aproximación se pueden trabajar mapas analíticos sobre el relato por parte del entrevistador y por parte del entrevistado, y con ello configurar los primeros elementos sintéticos de la historia; sobre estos mapas y sobre su síntesis se promueve la fase descriptiva.

Descripción

En la última parte de la exploración se verificó un análisis del relato de historia de vida por parte del entrevistador y el entrevistado por separado y después conjuntamente, también se configuró una síntesis consistente en varios componentes según el tipo de guía analítica utilizada. En la experiencia del proyecto de cultura nacional y cultura regional de la Universidad de Colima, los dos aparatos analíticos utilizados fueron el análisis narrativo siguiendo un esquema a partir de la propuesta de Greimas y al análisis de argumentación siguiendo un esquema a partir de la propuesta de Perelman. La narración es útil para configurar los acontecimientos del relato, la argumentación es útil para configurar los vectores de valoración de todo tipo de objetos aparecidos en el relato. Con lo narrativo se divide el relato en partes y se les ordena en forma lógica según una guía de acciones e interacciones que llevan de una situación a otra en el relato de la historia de vida, de manera tal como si todo hubiera sucedido en un estricto orden de relaciones. Con lo argumentativo se ordena lo dicho según juicios de composición sujeto-predicado, donde el vínculo establece una valoración de algo sobre algo, y de ahí se pueden armar campos de asociación valorativa sobre los objetos que aparecieron en el relato, es decir, el campo valorativo del sujeto locutor, la ideología del relator, el entrevistado.

Por supuesto estos tipos de análisis, así como otros posibles son de la competencia exclusiva del entrevistador-investigador-analista, pero esto es sólo al principio. Cuando en la fase exploratoria aparecen los resultados del análisis de ambos participantes, lo que se encuentra es la diferencia, pero a partir de esa primera relación analítico-reflexiva-reconstructiva, la comunicación promueve un campo de conocimiento común, mutuamente se enseña lo que saben para atender e interpretar lo que sucede en la vida. Así que el investigador vuelve investigador al entrevistado, el entrevistado comparte su visión del mundo con el entrevistador.

Al iniciar la experiencia descriptiva se tiene todo el trabajo anterior y sobre todo un relato sobre el que se puede volver para intentar otras versiones y visiones. Cuando la fase exploratoria termina, el efecto sobre los participantes es muy grande, ambos comparten el relato y un primer análisis del mismo, además de que llevan ya varios días de comunicación y quizá varias semanas de conocerse. La relación se ha estrechado, sólo así se puede continuar a la fase descriptiva, de no ser así todo concluye en una fase exploratoria infeliz.

Ahora se trata de ir más allá del relato primero en una búsqueda del detalle. Este es un movimiento donde la imaginación y la memoria se unen en una dirección. El relator vuelve sobre la textualidad de su historia, observa el análisis somero y la primera síntesis, también ha tenido una primera serie de preguntas y respuestas donde ha recordado más de lo que en su primera intervención logró o deseó expresar. Su historia está ahora ordenada con una lógica pragmática y narrativa, está dividida en partes, en acciones, perfiles, personajes, influencias, objetos y deseos claves, acontecimientos centrales, en fin un mapa de su trayectoria configurativa. Puede empezar por donde quiera, pero debe tocar todos los elementos dispuestos frente a sí.

Las sesiones descriptivas son largas e intensas, pueden llegar a ocupar varios días y semanas. El entrevistado recuerda y expresa lo que ha vuelto a él, lo que puede de nuevo representar, ahora son abundantes las descripciones sobre escenas, personas, lugares, sueños y deseos. Poco a poco su imaginación se va soltando más y más, todo queda registrado, se hacen apuntes, se toman notas, se graba. Su vida ya es otra, con la ayuda de la exploración y de las participaciones del entrevistador crece cada vez más el contacto temporal con lo que ha sido y lo que puede ser. Se van asomando nuevos hilos, nuevas formas, las versiones aparecen incluso contradictorias y opuestas. No importa, la interioridad está moviéndose en forma intensa.

Se pueden reconstruir los acontecimientos y los escenarios en vivo, los participantes se mueven, viajan, observan fotografías y toman más imágenes en el hoy, con cámaras de video, con instamáticas. Conversan con los personajes de la historia, los interrogan, ahora son cómplices, indagan juntos, la descripción crece y se extiende, la información es cada vez mayor y de mejor calidad. Incluso hay momentos de confusión, de desaliento, de aburrimiento, de desilusión, pero algo sucede, un nuevo contacto, un nuevo dato, una versión, el proceso sigue, el entusiasmo renace. Pero la investigación tiene límites, en algún momento hay que detenerse, y la fase descriptiva llega a su fin en esta parte reconstructiva.

Después de un tiempo variable la descripción en detalle ha terminado, se tiene una historia aumentada, gigantesca y un montón de notas y apuntes a partir del primer análisis.

Ahora toca el difícil, complejo segundo análisis de la historia, para ello se requerirán varios días y mucha energía, se impone un descanso y después el trabajo intenso.

El análisis sigue la misma metodología de la fase exploratoria, puede haber variaciones, se pueden incluir nuevos aparatos, ensayar nuevas formas. El asunto es que hay que entrar en un universo de información enorme y lo primero es ordenarla. El ordenamiento primario es la propia historia, aquello es como si se tuviera una novela en tiempo lineal: todo va aconteciendo una cosa tras otra, en cada parte se va acomodando la información disponible. El problema entonces es que esa información está relacionada más allá de lo lineal, ése es el centro de la fase descriptiva, hay que apuntar y definir todas las posibles líneas de relación entre los múltiples componentes presentes.

El trabajo es monumental, se requiere un procesador electrónico y un paquete de programas descriptivos y relacionales. Esto supone un procesamiento por computadora con todo el trabajo de alimentación correspondiente, aunque puede no ser el caso y ensayar alternativas.

Habiendo compartido a estas alturas buena parte de las visiones particulares analíticas de los participantes, el análisis vuelve a dividirse en dos, una primera fase de trabajo individual y una segunda de trabajo de equipo. Esto lleva tiempo y dedicación, aquí puede tronar el proceso de nuevo. Es posible que el investigador inicial continúe por su cuenta y su contraparte no tenga deseos de seguir, en caso contrario se promueve un movimiento de reflexividad en ambos que ha de afectarlos en forma profunda, sobre todo al relator, ante el cual empiezan a aparecer relaciones nunca vistas que le provocan diversos y contradictorios sentimientos. El proceso continúa, ambos analizan y conversan, pueden incluir a otros interlocutores compañeros de uno y otro, todo prepara la fase final.

Notas y referencias bibliográficas

- Balán, Jorge, *et.al*, 1974, *Las historias de vida en ciencias sociales*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Balandier, Georges, 1990, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bataille, Georges, 1973, *La experiencia interior*, Editorial Taurus, Madrid.
- Bello, Gabriel, *et al*, 1990, *Comunidad y utopía*, Editorial Lerna, Barcelona.
- Bloch, Ernst, 1977, *El principio esperanza*, Biblioteca Filosófica, Aguilar, Madrid.
- Bohm, David, 1988, *La totalidad y el orden implicado*, Editorial Kairós, Barcelona.
- Bruner, Jerome, 1988, *Realidad mental y mundos posibles*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Buckley, Walter, 1977, *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Camargo, Aspásia, *et.al.*, 1984, "Historia oral e historia de vida", *DADOS, Revista de ciencias sociales*, Instituto Universitario de Pesquisas de Rio de Janeiro, Vol. 27, No. 1, Editorial Campus, Rio de Janeiro.
- Deshimaru, Taisen, 1986, *La práctica del Zen*, Editorial Kairós, Barcelona.
- Evereux, George, 1977, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, Siglo XXI editores, México.
- Estrada Inda, Lauro, 1987, *El ciclo vital de la familia*, Editorial Posada, México.
- Ferraroti, Franco, 1991, *La historia y lo cotidiano*, Editorial Península, Barcelona.
- Fossaert, Robert, 1979, *A Sociedade. I. Uma teoria geral*, Zahar editores, Rio de Janeiro.
- Gadamer, Hans-Georg, 1991, *Verdad y método*, Editorial Sígueme, Salamanca.
- Galindo, Luis Jesús, 1987, *Movimiento social y cultura política*, Universidad de Colima, Colima.
- Geertz, C., *et al*, 1991, *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Gibson, Quentin, 1974, *La lógica de la investigación social*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Giddens, Anthony, 1987, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Goffman, Erving, 1971, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Goleman, Daniel, 1987, *La meditación y los estados superiores de conciencia*, Editorial Sirio, Málaga.
- Gómez Rodríguez, Amparo, 1992, *Sobre actores y tramoyas*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- González, Luis, 1988, *El oficio de historiador*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Greimas, A. J., 1983, *La semiótica del texto*, Paidós, Buenos Aires.

- Gurmendez, Carlos, 1971, *El tiempo y la dialéctica*, Editorial Siglo XXI, Madrid.
- Habermas, Jürgen, 1985, *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ediciones Península, Barcelona.
- Herrera, María (coordinadora), 1993, Jürgen Habermas. *Moralidad, ética y política*. Propuestas críticas, Alianza Editorial, México.
- Jaques, E., 1984, *La forma del tiempo*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Lakatos, I. y Musgrave, A., 1975, *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Editorial Grijalbo, Barcelona.
- Lamo de Espinosa, Emilio, 1990, *La sociedad reflexiva*, Siglo XXI España, Madrid.
- Le goff, Jacques, 1991, *Pensar la historia*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Levi-strauss, Claude, 1987, *Mito y significado*, Alianza Editorial, Madrid.
- Limoneiro Cardoso, Miriam, 1977, *La construcción de conocimientos*, Editorial ERA, México.
- Lotman, Juri, et al., 1979, *Semiótica de la cultura*, Editorial Cátedra, Madrid.
- Lourau, René, 1989, *El diario de investigación*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Luhmann, M. Niklas, 1991, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Universidad Iberoamericana-Alianza Editorial, México.
- Luque, Enrique, 1990, *Del conocimiento antropológico*, Editorial Siglo XXI, Madrid.
- Lytard, Jean-François, 1987, *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid.
- Maestre Alfonso, Juan, 1976, *La investigación en antropología social*, Akal editor, Madrid.
- Malinowski, Bronislaw, 1974, *Los argonautas del Pacífico Occidental*, Península, Barcelona.
- Mauss, Marcel, 1974, *Introducción a la Etnografía*, Ediciones Istmo, Madrid.
- Mc Goldrick, Mónica y Gerson, Randy, *Genograma en la evaluación familiar*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Mead, George Herbert, 1968, *Espiritu, persona y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Montero, Fernando, 1987, *Retorno a la Fenomenología*, Editorial Anthropos, Barcelona.
- Moore, G. E., 1987, *Defensa del sentido común y otros ensayos*, Editorial Taurus, Madrid.
- Morín, Edgar, 1984, *Ciencia con conciencia*, Editorial Alberto, Barcelona.
- Morris, Charles, 1974, *La significación y lo significativo*, Editorial Alberto Corazón, Madrid.
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L., 1989, *Tratado de la argumentación*, Editorial Gredós, Madrid.
- Poper, Karl R., 1985, *La lógica de la investigación científica*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Putnam, Hilary, 1990, *Representación y realidad*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Ricoeur, P., et al., 1979, *Las culturas y el tiempo*, Editorial Sígueme-UNESCO, Salamanca.
- Rorty, Richard, 1989, *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Editorial Cátedra, Barcelona.
- Russell, Bertrand, 1966, *Lógica y conocimiento*, Editorial Taurus, Madrid.

- Saltalamacchia, Homero R., 1992, *Historia de vida*, Ediciones CIJUP, Puerto Rico.
- Sangharakshita, 1987, *El sendero del Buda*, Ediciones Dharma, Alicante.
- Schwartz, Howard y Jacobs, Jerry, 1984, *Sociología cualitativa*, Editorial Trillas, México.
- Searle, John, 1980, *Actos de habla*, Editorial Cátedra, Barcelona.
- Sitton, Thad, et al, 1989, *Historia oral, una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Sowell, Thomas, 1990, *Conflicto de visiones*, Editorial Gedisa, Buenos Aires.
- Sperber, Dan, 1988, *El simbolismo en general*, Anthropos, Barcelona.
- Stinchcombe, Arthur L., 1968, *Constructing social theories*, Harcourt, Brace and World, New York.
- Turner, Johanna, 1981, *Desarrollo cognitivo*, Ediciones CEAC, Barcelona.
- Valdés Villanueva, Luis M. (ed.), 1991, *La búsqueda del significado*, Editorial Tecnos-Universidad de Murcia, Madrid.
- Varela, Francisco, et al, 1992, *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Wallace, Walter, 1976, *La lógica de la ciencia en la sociología*, Alianza Editorial, Madrid.
- Wiener, Norbert, 1981, *Cibernética y sociedad*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- Wittgenstein, Ludwig, 1988, *Investigaciones filosóficas*, UNAM-Editorial Crítica, México.
- Wolf, Mauro, 1982, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Cátedra, Madrid.

